

Poemas de luz y sombra

Joel Lozada



Capítulo 1

Mientras haya noches

Mientras los dos
caminemos por la tierra,
quiéreme,
que yo lo haré de igual manera.

Mientras muera el olvido
en la luz de la penumbra
y que el recuerdo reviva
entre las sombras,
mientras haya noches,
lo haré siempre
mientras haya noches,
lo haré sin cesar.

Capítulo 2

Sin noches y sin días

En estallidos violentos
se funden los cuerpos,
se encarnan los sueños
cubiertos de lumbre.

Los cuerpos se golpean
en vaivenes oceánicos
contra las rocas se disuelven
los fragmentos de su vida.

Llueven momentos
en escarcha de alegría.

Ahora sabes el por qué
de la noche y el día.

Sin tiempo ni estaciones,
las amorosas parejas,
de enardecidos corazones,
de pasiones abiertas,
vivirían su breve tiempo,
amándose en el silencio
de la voz de sus besos.

Carentes de palabras,

fijos ante la primera
luz de cada mañana,
como lánguidas velas
consumiéndose en sus propias llamas.

Capítulo 3

Fin del hechizo

¿Qué pincel usó la aurora

para dibujar tu rostro?

¿Qué esencia divina te rodea ?

¿Qué maravilla del mundo

imitan tus brazos

extendiéndose hacia mi?

Cuando sean las doce y el hechizo acabe,

cuando tus labios no quieran decir más.

Cuando entonces descubra en tu rostro

sólo un rostro de mujer.

Si entonces resbalase hasta el suelo

la noche de tus cabellos;

opaco en tu mirada

sin tesoro tu piel

si marchita la flor tan solo buscando amor

entonces, te amaría más.

Capítulo 4

Luna amarilla

Hoy la luna es tu nicho.

Mármol de tonos amarillos.

Melancólicos reflejos crean una estela.

Mis ojos repletos de noche,

se inundan con tus sueños.

Y mis sueños amantes de los tuyos,

trazan camino por tu oscuridad

nervada de nubes a galope.

Mis sueños amantes,

solitarios navegantes

de tu tiempo

desierto.

Mis sueños atracan en tu puerto.

Mis sueños amantes

de tus sueños,

suturan roturas

que yacen

sumergidas en el fondo

de mis inquietudes,

de mis mentiras que terminan,
en la esperanza de tu abrazo.

Capítulo 5

Psicoanálisis

Iluminado por tus ojos el mundo.

Marcada su cabeza por milagro
con la flamígera corona
de tu recuerdo.

Vuelto elocuente el reservado,
en lenguas extrañas
habla, sin ningún reparo.

No con cualquiera,
hasta con los muertos
los libres,
los esclavos,
los accidentales,
los olvidados.

En el azar amplificado
que te recorta en parpadeos,
crece tu sombra al amparo
de tus destellos
en el diván de mis pensamientos.

Capítulo 6

Martes trece

Hay en ti algo adictivo
que me conduce atado
como un esclavo
a la usanza antigua.

Una droga
un placer inconfesable
un ansia que jamás se satisface.

Un hambre
que sólo se aplaca
en momentos pasionales.

Un génesis
un apocalipsis;
inocencia
perversión,
muerte y vida
en el poder de tu mano.

Hay algo en ti de adictivo,
narcótico,
estimulante,
un aroma y un sabor
que se quedan
grabados en la lengua y la memoria.

Capítulo 7

Alma dentro

Busqué razón y descubrí locura;
olvido y halle esperanza;
ternura y encontré lucha.

Busqué tibieza piel adentro
y sentí evaporarse mis besos
sobre la piel ardiente de tu cielo.

Piel adentro; cielo dentro.

Adentro retorciéndose un anzuelo
aferrado a mis palabras,
a mis labios, a mi boca,
a mis entrañas.

Negro adentro,
una noche que te debo
un deseo que aún espero.

Tiempo adentro; viento dentro
que profundo
gira taladrando mis adentros.

Ramo de espinosos tallos.
Ofrenda enredada en tu pelo.
Manos en descenso
por las paredes nevadas de tu cara.

Caricias peregrinas que marchan
alma adentro.

Capítulo 8

Lo que escondo

Para llegar a alguna parte
habrá que atraparte
viento festivo vibrante
en los lienzos de mi velamen.

Habrá que empuñar
tus muñecas
afrontar tus embates.

Resistir el ahogo
en tus giros enigmáticos.

Al capricho de tus rumbos
perseguir tus pensamientos
sin pensar.

Germinar promesas
en la sombra
morir en pequeñas muertes.

En diminutos tormentos
descifrar tus pensamientos
cuando no debo pensar.

Desabotonar mis costillas
para mostrarme por dentro
para revelarte
lo que intento esconder.

Capítulo 9

Libertad

(A Carmen Cano)

Desde que llegaste,
desde ti y en adelante
libre.

Libre para mediar
entre sueños nóveles y viejos.

Libre, para etéreo,
deslizarme entre los grilletes
de la mente y de la carne;
del deseo inconfesable.

Libre para despedirme
de la melancolía.
Para saltar de poema en poema,
detrás de una sonrisa.

Capítulo 10

No soy yo

No soy yo
quien siente bajo sus pies la arena
tomado de tu mano.

No soy yo
quien contra el viento intenta
ordenar tu pelo.

No soy yo
quien duerme al calor de tu cuerpo
y despierta con tu aliento.

No soy yo
quien encuentra cuando busca
su rostro en tu mirada.

No soy yo
quien pueda tocarte
quien pueda olvidarte.

Capítulo 11

Cómo es

Las almas caminan
la vida de dos en dos.
Los ojos en los ojos,
y en las manos,
las manos columpian
como apartando el temor.
Un dolor solitario
por la misma calle
quisiera en sus pasos saber
cómo es ser feliz.

Capítulo 12